

Aliso

revista



Nº 31 | JUNIO 2021

EDITORIAL
ana

JAEHO
10/18

ANA EDITORIAL BUSCA SER UNA HERRAMIENTA PARA LOS AUTORES

Aquí reproducimos una entrevista realizada por Luciana Actis para el Diario Uno de Entre Ríos.

Ana Editorial es un sello paranaense que tiene como protagonista al libro físico y virtual. Se trata de una iniciativa de Pablo Felizia, Nicolás Tavella y Cesar Heinitz que nació hace cuatro años y medio, y que ha ido creciendo en base a recorrer la provincia y hacer un trabajo a conciencia, con compromiso y calidad. Leen, escriben, corrigen, maquetan, imprimen, publican, venden y distribuyen libros de autores entrerrianos para todo el país.

A finales de 2016, Pablo Felizia junto a Nicolás Tavella decidieron fundar el sello. Un año más tarde se sumó César Heinitz: “Con César fuimos a aprender a usar una máquina offset para impresión, nos llevó varios meses. Una vez que aprendimos, compramos la máquina y abrimos el taller e imprenta, ahí fue cuando él se sumó a la editorial”, contó Felizia a **Escenario**.

Después de un tiempo decidieron vender la vieja offset y adquirir máquinas más modernas, valiéndose de créditos personales y para emprendedores. De esta manera se asegu-



Escriben en este número de Aliso Revista:

Manuel Castrogiovanni, Cecilia Tonina, Julián Obeid y Nicolás Díaz.

La ilustración de tapa es obra de Julián Obeid, al igual que las que se encuentran en el interior de la revista.

Aliso Revista es una idea de Pablo Felizia y César Heinitz, realizada con el apoyo de Nicolás Tavella. Una propuesta de **Ana Editorial**, llevada adelante por **Aliso Imprenta**.

www.anaeditorial.com

 **Ana Editorial**
 **@anaeditorial**



raron poder llevar a cabo íntegramente todos los pasos que implica el proceso de editar un libro. “Tenemos máquinas muy nuevas, otras viejísimas, e incluso otras que ha hecho César para poder resolver distintos problemas que van surgiendo en el proceso de impresión de un libro. Son pequeñas cosas que nos ayudan a mantener un costo menor a la hora de hacer un libro”.

Actualmente, Ana Editorial puede realizar íntegramente la edición de un libro, sin necesidad de tercerizar ningún aspecto. “En contadas excepciones, tenemos que pedir ayuda a alguna otra imprenta. Nosotros tenemos contados 21 pasos para hacer un libro. Y hay ocasiones en que tenemos que pedir una mano, ya sea porque tenemos mucho trabajo, o porque se nos solicita determinada calidad específica, o porque requiere de un papel especial que se puede llegar a romper en nuestra máquina. Siempre depende de lo que se quiera hacer”

Al día de hoy llevan publicados más de 90 títulos; en su gran mayoría, de autores entrerrianos. Sin contar algunos libros que han impreso en su taller a pedido, sin el proceso de edición que implica. “Hacemos tiradas que parten de los 50 ejemplares en adelante, y las tiradas más grandes que hemos hecho son de unos 300 ejemplares”, contó Felizia.

De hecho, una de sus últimas novedades es que María Belén Zavallo, escritora radicada en Paraná y una de las tres ganadoras del Premio Storni de Poesía, se sumará a la lista de autores publicados por Ana Editorial, que editará *Lengua montaraz*, el libro que le valió el galardón en el mencionado



certamen nacional.

—**¿Cómo se dio la posibilidad de concretar la publicación de este libro?**

—Nosotros la conocemos a Belén desde hace bastante, ella se mueve en el mundo de las letras desde hace muchos años. Hemos leído su trabajo, incluso las notas que publica sobre literatura de manera regular. Y cuando nos enteramos de que había ganado el premio, la felicitamos y le ofrecimos que nos tenga en cuenta como una posibilidad para hacerle su libro. Ella aceptó y nos pusimos inmediatamente a trabajar para que el libro esté en los anaqueles cuanto antes, sin apurarnos para no cometer errores, pero sin demorarnos tampoco, para aprovechar el envión que le ha otorgado el premio.

—**¿Cómo es su manera de trabajar con los autores?**

—Tenemos dos vías, básicamente. Una es que todos los noviembre de cada año decidimos cuáles van a ser los libros que vamos a editar sin costo para los escritores y escritoras, en los que incluso pagamos pequeñas regalías por las ventas. Más que nada porque tratamos de que sean libros accesibles y que nos permitan recuperar los costos rápidamente, con tiradas de entre 100 y 200 ejemplares. Cada año seleccionamos entre seis y ocho títulos que serán impresos con esa modalidad; este 2021 van a ser sólo cuatro, porque el año pasado no fue un buen año para nosotros, más allá de que logramos sobrevivir. Nos alcanza para cuatro. Y la otra vía es que a lo largo del año también nos van llegando autores y autoras que quieren publicar sus libros, y nosotros vamos tratando de hacerlo posible. Nosotros sostenemos que hacer un libro tiene que costar un poco menos que el valor de una moto, para que el trabajador pueda considerarlo como una posibilidad. Y le vamos buscando la vuelta según el objetivo que tenga también el autor, si es para regalar o para vender.

—**¿Y cómo es el sistema de distribución?**

—Tenemos una pequeña, pero importante red de distribución de libros en librerías de Paraná, Diamante, Gualaguay, Victoria, Rosario y Santa Fe, además de nuestra página web con envíos a todo el país.

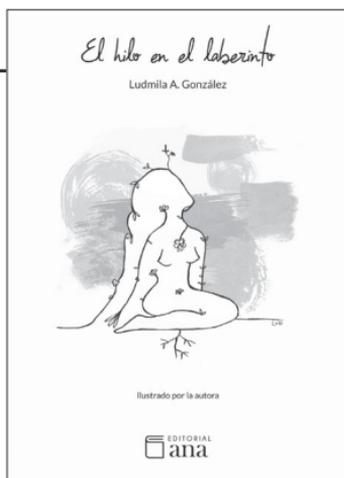
—**¿Cuál es el objetivo o la meta que se pusieron a la hora de fundar el sello?**

—El objetivo principal, y creo que hasta el momento lo hemos logrado, es que sea una herramienta. Nosotros sabemos que había un montón de escritores en la provincia, que al momento de hacer un libro no podían llegar, les era

imposible. Entonces nos planteamos cómo lograr concretar una editorial que resuelva todos los aspectos que hacen a la edición e impresión de un libro, sumando aquellos que hacen a su distribución y venta, dentro de nuestras posibilidades. Quisimos convertirnos en una verdadera herramienta para los escritores y escritoras, y ahí estuvo la clave: estudiamos punto por punto cada uno de los aspectos que implica hacer un libro, buscando abaratar los costos y elevar la calidad artística. Y eso nos ha permitido ir creciendo a lo largo del tiempo. Y hoy prácticamente no hay un sólo departamento en la provincia en donde uno de sus escritores no haya publicado con nosotros.

—**Supongo que eso requiere un trabajo de hormiga, de agarrar el auto y recorrer la provincia.**

—Sí, totalmente. Recorrimos la provincia en 2019, yendo a las librerías más importantes de cada localidad. Fuimos una por una a charlar con los libreros, ver cómo trabajaban, qué decían los escritores de la ciudad, dónde publicaban. Recorrimos imprentas, todo para ver cómo era la realidad editorial de la provincia. Y eso nos permitió ir haciéndonos conocidos. Además, previo a la pandemia, fuimos a casi todas las ferias de libros de Entre Ríos y provincias vecinas, con dos o tres iniciativas por mes. Además, nos preguntamos cómo hacer para que los lectores lleguen a los libros, y decidimos que a eso había que darle vuelta, que son los libros los que tienen que ir y chocar a los lectores. No esperar, sino salir nosotros al encuentro.

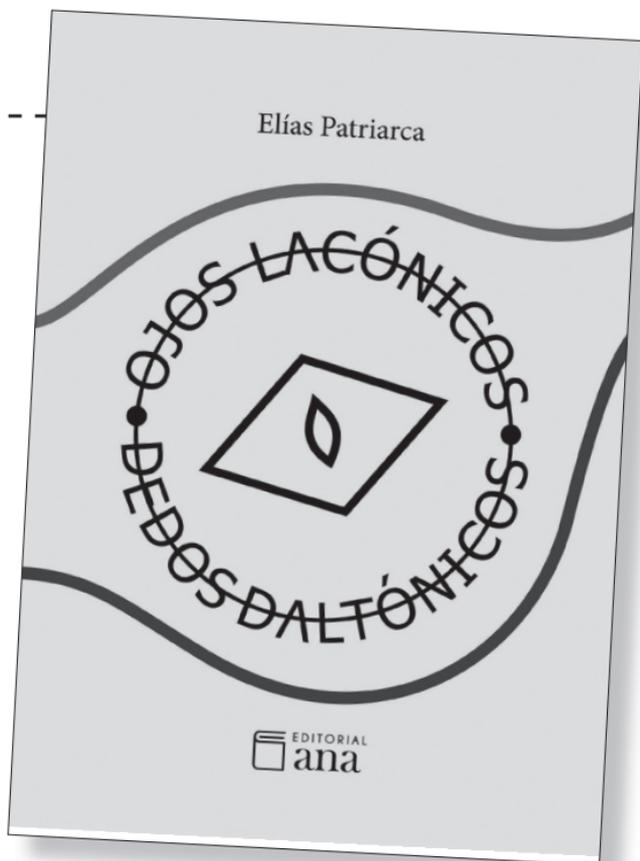


El hilo en el laberinto

Ludmila A. González

EDITORIAL
ana

www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com /
0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com



Estos escritos traen en sus espaldas una invitación a disfrutarlos, reflexionar o dejarlos bajo el polvo del abandono. Mutua compañía en este camino de ojos lacónicos y dedos daltónicos, los míos y los suyos. Ojos que todo lo ven, dedos que todo lo niegan. Ante la imprecisión y la confusión de encontrarnos en un mundo de estas características no puedo menos que rendirle culto al desencuentro entre lo sentido y lo dicho, entre el cansancio y la euforia, entre las ganas y los modos, entre la velocidad y el contacto... Si alguna tarea podría adjudicarle a esta producción, sería la de remover la arena apelmazada en el reloj de alguno de tus días.

ACERCA DEL AUTOR

Edgardo Elías Patriarca nació el 27 de octubre de 1990 en Paraná, Entre Ríos. Actualmente está finalizando los estudios de Licenciatura en Psicología en la Universidad Autónoma de Entre Ríos (FHAYCS - UADER). Desde niño encontró como medio de expresión a los instrumentos musicales y desde adolescente adquirió el gusto por la escritura, ambas actividades que aún sostiene en la práctica diaria.

Instagram: elias.1990

E-mail: patriarcaelias@gmail.com



www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com

CONCURSO LITERARIO DE LA BIBLIOTECA POPULAR DEL PARANÁ

¡Se encuentra abierto el Concurso Literario Internacional Biblioteca Popular del Paraná Edición 2021!

Podrán presentar cuentos breves (800 palabras o menos) con tema libre desde cualquier parte del mundo en las siguientes categorías:

- Adultos (de 18 o más años)
- Adolescentes (de 14 a 17 años)
- Preadolescentes (de 10 a 13 años).

Para todas las categorías se considerará la edad cumplida al 30 de junio de 2021.

- Hay tiempo de participar hasta el lunes 4 de octubre del corriente año.
- El envío de las obras deberá realizarse completando un formulario en la Página de Internet de la Biblioteca Popular del Paraná: www.BibliotecaPopular.org
- El anuncio de los trabajos ganadores será el lunes 14 de marzo de 2022.
- El premio más importante es la publicación de las obras ganadoras de cada categoría y las que reciban mención de publicación en una antología bajo el sello Ediciones Biblioteca Popular del Paraná.

Información y reglamento: www.BibliotecaPopular.org

• Consultas por correo electrónico:

concursoliterario@BibliotecaPopular.org



¡UN GOLAZO!

Convocatoria abierta para escribir relatos de fútbol dirigida a niños y niñas organizado por La Editorial Municipal Paraná, el Consejo General de Educación y el Club Patronato.

Se invita a los gurises de Paraná a narrar goles: realizados, inolvidables, imposibles, negados, imaginados, invalidados.

Se trata de contar una historia de fútbol. Puede ser en cuento o relato. La iniciativa está dirigida para pequeños escritores y escritoras de nivel primario. Los textos deberán ir acompañados por una ilustración.

A partir del 22 de junio y hasta el día 11 de agosto, los interesados e interesadas en participar pueden enviar sus textos (con ilustración adjunta en formato JPG) al correo editorialmunicipalparana@gmail.com

¡UN GOLAZO!

CONVOCATORIA PARA ESCRIBIR RELATOS DE FÚTBOL

Destinada a niñas y niños de nivel primario

Del 22 de junio al 11 de agosto
+ info en editorialmunicipalparana@gmail.com

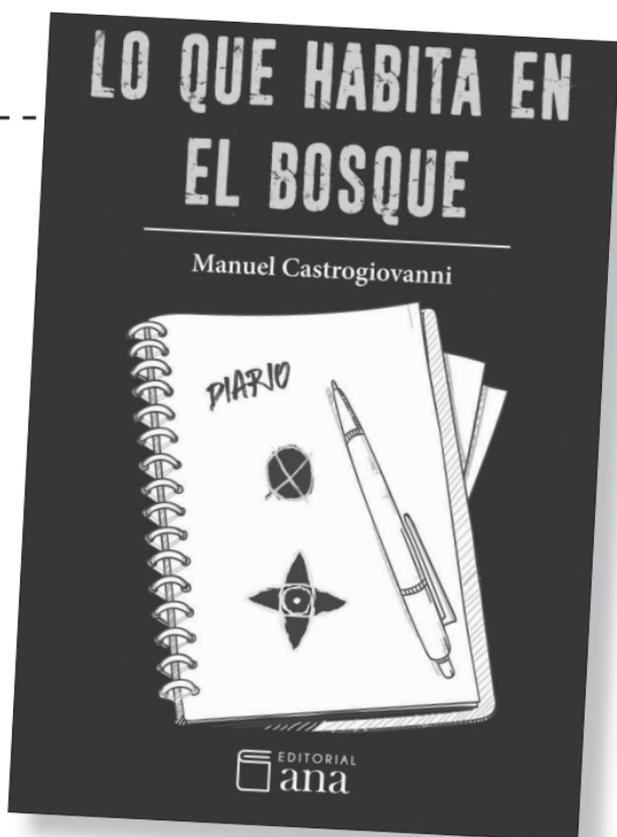


MARGA
■ Historias reales ■



Marga es una revista mensual independiente. Invitamos a participar a nuevos auspiciantes y emprendedores con el fin de sostener y apoyar este proyecto.

Si querés comunicarte con la revista Marga o contar tu historia, podés enviarnos un Whatsapp al: 3435063667
Facebook: Revista Marga Instagram: Revistamarga



Policías reciben la llamada de unos vecinos, denunciando un olor desagradable en la casa de un padre. Al entrar al domicilio, descubren una escena de pesadilla, pero lo más intrigante fue un diario, el cual muestra su descenso a la locura por sucesos inexplicables.

ACERCA DEL AUTOR

Manuel Castrogiovanni nació el 25 de enero de 2001. Vive en Paraná, Entre Ríos. Ítalo-argentino. Es estudiante de abogacía en la UCA. Es fanático del género del terror y todo lo concerniente a temas perturbadores y misteriosos desde que tiene memoria. Es lector constante de las obras de Stephen King y Howard Phillips Lovecraft (al igual que los integrantes del Círculo de Lovecraft). Su gran aspiración es colaborar para el círculo literario de Los Mitos de Cthulhu.

EL VACÍO DE LAS ESTRELLAS

Desde el número 29 de Aliso Revista iniciamos la publicación en partes de **El vacío de las estrellas**, un cuento de **Manuel Castrogiovanni**. Aquí presentamos los dos últimos capítulos.

5

Murphy les comunicó a Bob y a los hermanos Berowsky que vayan a su casa el sábado por la noche. Muy raro. ¿A la noche? Puede que sea por ser una ocasión especial, ¿no? A ver, teóricamente sería la última sesión. Si en la segunda casi supera a la Gran Muralla de Hércules-Corona Boreal, en la tercera alcanzaría la galaxia HUDF.YD3. Bob temía que Murphy hiciera algo imprevisible, pero a su vez estaba ansioso de por fin terminar de una maldita vez este asunto y más nunca tocarlo. Volver a la normalidad que tanto añoraba. De volver a ver al Murphy de siempre.

Caminó como de costumbre hasta la casa. Esa noche era particularmente fría, de modo que llevó guantes y una abultada bufanda que le cubría el cuello y la parte superior del pecho. El viento le pegaba en la cara. Tenía, cada tanto, que taparse los ojos para poder orientarse. Pero más allá de eso, arribó a su destino. Tocó la puerta y de nuevo fue atendido por Nikola. Intuyó qué pasaba, así que no hizo preguntas. Dentro de la casa estaba la fogata encendida, y lo obligó a quitarse el saco, los guantes y la bufanda. Fue a esperar junto a Laurence, quien lo saludó con una mirada y un casi insonoro “hola”. Todos aguardaron en un siniestro silencio, el más incómodo de sus vidas. Que la habitación sea iluminada por luces artificiales y por la fogata, hacía la cosa más lúgubre: más oscuridad, interior y exterior, sin ruidos de la calle (ni los insectos se escuchaban); y la voz de Murphy sólo empeoró el ambiente.

—¡Oh, caballeros! ¡Los planetas se alinearon y todo está en absoluta armonía! El ambiente ideal para escribir la historia. Suban ya y dejemos de alargar la situación.

Las piernas les temblaban a los hombres que ahora subían callados los escalones. El ruido de los zapatos retumbaba muy fuerte. *Algo no iba para nada bien. Se sentía en cada nervio y en cada tuétano, recorriendo vertiginosamente las fibras del*

cuervo. El ánimo jovial de Murphy era lo más tajante. El miedo era enorme.

En el estudio (o las cuatro paredes del horror) no se había alterado nada. Todo estaba como la otra vez, en esta ocasión estaban seguros de eso. Pero la sensación que los tenía poseídos continuaba estática. Ah, por cierto, las ventanas se hallaban cerradas y la luz artificial creaba una penumbra pesadillesca. Nada más que el centro de la habitación recibía iluminación.

—¡Apúrense, caballeros! ¡No hay tiempo que perder! Ya conocen sus puestos —Murphy le entregó la *saturnina* a Nikola, a Laurence el bloc de notas y a Bob la grabadora—. Todo está preparado.

No quisieron jugar con la ansiedad de Murphy, por lo que se sentaron todos, menos Nikola, que debía suministrarle la droga a su profesor. Después de extraer un poco de saturnina con el gotero, se aproximaba a los ojos de Murphy cuando...

—Es muy poca *saturnina* esa, mi estimado Nikola.

—¿Qué? —dijo, con voz cortada.

—Si con dos gotas pude viajar a miles millones de años luz, ¡imagínese con tres gotas!

El silencio volvió a emerger.

—Pero profesor, eso sería una sobredosis. Es extremadamente peligroso y arriesgado. Puede sufrir daños.

—Usted —espetó— cierre la boca y hágame caso.

“... a Murphy no le gusta que lo frenen en sus objetivos”.

Nikola se quedó tieso en la posición en la que estaba. Luego, se alejó lentamente de Murphy y dijo:

—No.

—¿No qué? —la voz de Murphy era autoritaria.

El corazón de Bob latía a todo lo que podía.

—No le suministraré lo que me pide —dijo Nikola tajantemente.

—Nikola, suminístrame tres gotas.

—No lo haré.

—Nikola, por favor —dijo Bob, con voz de desesperación.

—¿Cómo que no me va a obedecer? —Murphy se estaba levantando del escritorio, encarando a su alumno—. ¡Yo soy su profesor y usted hará lo que YO le diga! Sin excusas y sin peros. No se desubique, mi estimado Nikola. No pretenda hacer lo que creo que quiere hacer.

La tensión aumentaba de forma desmedida. Nikola había hecho lo que Bob rogó que no hagan, pero no podía culparlo; Bob hubiera hecho lo mismo si Murphy no... no fuese Murphy.



Ahora ya lo desequilibró.

—¡Nikola, hazle caso a Murphy!

—Ya lo escuchó —interpuso el maestro—, mi estimado.

Pero Nikola seguía firme con su postura.

—No lo haré.

Esta vez, Murphy no respondió, sólo se limitó a dirigirle una penetrante mirada de advertencia. Laurence se había quedado en el eje de su asiento, no quería intervenir, el pobre no creía que su profesor tuviese esa forma de actuar para con su hermano. Y el pobre Bob... en el medio del trajín. Trataba de hacer entrar en razón a ambos: a Nikola para que le haga caso a su profesor, y a Murphy para que se calmara.

Nada ayudaba.

De improviso, Murphy manoteó la *saturnina* de la mano de Nikola tan rápido que éste no logró a reaccionar. Está acción los agarró a todos con la guardia baja.

—¡Devuélvame eso! —ordenó Nikola.

Sin embargo, mientras el muchacho decía esas palabras, Murphy dirigió su mano izquierda, la que tenía libre, a la cintura, extrayendo un revólver Colt Python cargado y lo apuntó al pecho de Nikola.

—Como usted dijo, mi estimado: no.

Nikola se quedó completamente petrificado, su hermano también se había metamorfoseado en una estatua. Bob largó un suspiro de asombro y de miedo extremo. Todo se había ido al carajo (digámoslo como debe ser). Murphy se volvió loco de remate, pensó, y ahora le va a disparar a un pobre jovencito de veinte años.

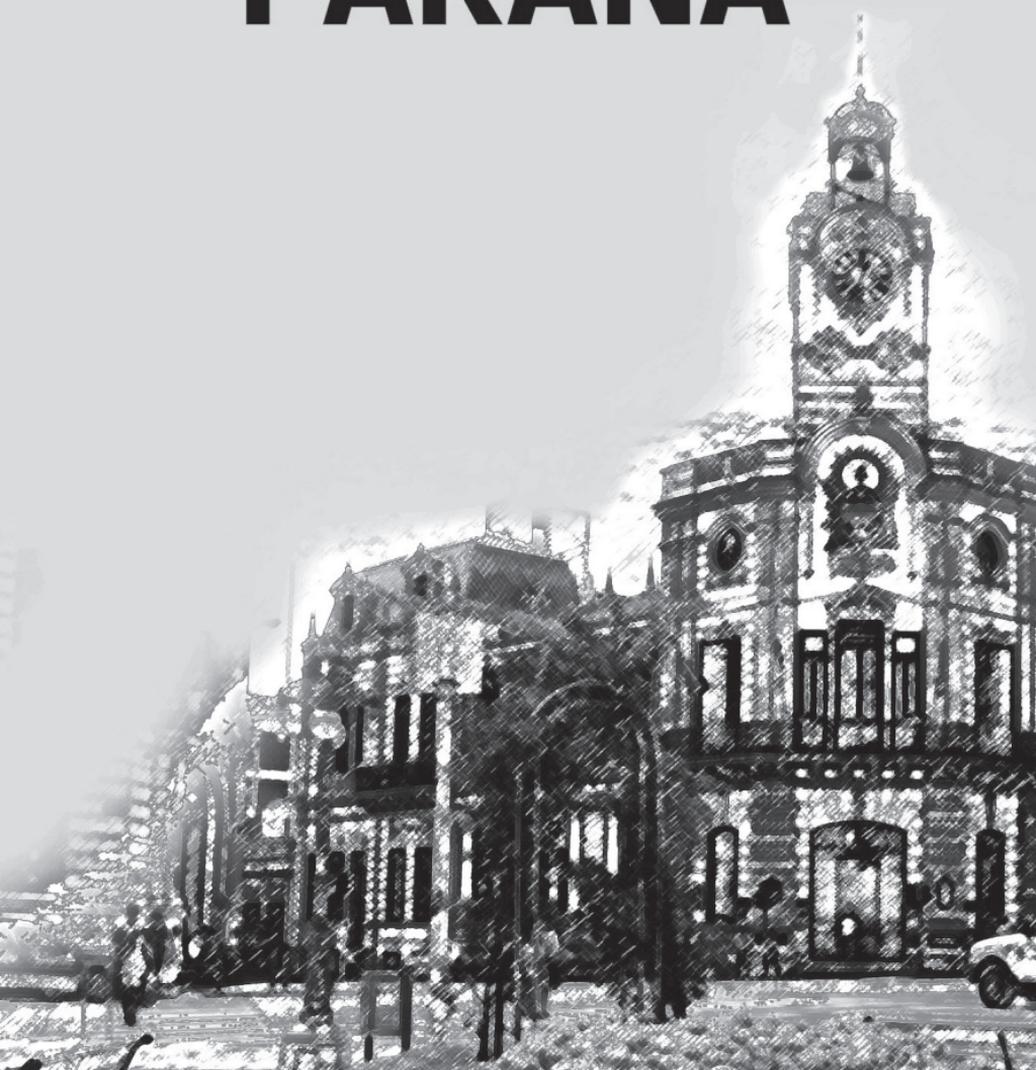
—Murphy, suelte ese revólver, por favor. No está pensando con claridad —tartamudeó.

—¡Cállese! —espetó, ahora dirigiendo el cañón del arma a Bob—. No se meta en lo que no le incumbe, mi estimado Bob —la voz ya era más que autoritaria: amenazante—. Ya sabía yo que alguno de ustedes iba a hacer algo por el estilo. ¡Sentía que me iban a traicionar! —ahora movía el revólver de Nikola a Bob indiscriminadamente. El arma le bailaba en la mano—. Desde el comienzo que dudaban de mi experimento. Sus necios cerebros no son aptos para captar semejante hallazgo que reescribirá la historia del universo tal como la conocemos. Se niegan a aceptar que he logrado algo que ningún ser humano ha podido en los miles de años que la humanidad le ha interesado el cosmos. No comprenden la magnitud de lo que estoy haciendo, mis estimados —la voz de Murphy ahora era





MUNICIPALIDAD DE
PARANÁ



nerviosa—. ¡Necios! ¡Eso es lo que son!

—Murphy, ¿qué está diciendo? —dijo Bob—. Nosotros lo hemos ayudado...

—¡QUE CIERRE SU PUTA BOCA, LE DIJE! —chilló. Una vena le sobresalía del cuello y de la frente. Su mirada era fría y sus ojos se abrieron totalmente.

Aunque la luz de la habitación era poca, se lograba divisar el tambor con seis balas, apuntando a los hombres.

—Parece ser que me he quedado solo en esto. Como le pasó al tal Jesús de Nazaret: traicionado por sus discípulos. Por lo que, y no veo otra alternativa, que terminar esto yo mismo.

Acto seguido y sin bajar el revólver, Murphy lo hizo: vertió lo que quedaba de la saturnina, más o menos la mitad de la botellita estaba llena, en sus ojos, y sin parpadear. Bob y los hermanos Berowsky no podían creer lo que hizo su maestro y profesor. Murphy había abandonado su cordura y abrazó a la locura más abyecta. Sus mentes no lograban analizar la escena. Era irreal. Jamás, ni en sus pensamientos más retorcidos, se hubieran imaginado que un hombre de ciencias como Murphy era capaz de hacer lo que hizo. Ése no era el caballero de apellido Woodstonecraft. No era humano.

El ruido sordo del grueso vidrio de la botellita rompiéndose en el suelo. Sin soltar el arma, Murphy parpadeó muchas veces para que la droga se distribuya correctamente y se recostó en su escritorio.

Nadie estaba preparado para lo que pasó: Murphy empezó a relatar lo que le pasaba, como si aguardaba a que Laurence anote. Pero el relato era anormal:

—Me alejo del Sistema Solar, para adent... ya dejé la Vía Láctea —su voz aumentaba de velocidad— ... Laniakea... —empezó a gritar— ... la Gran Muralla d... las galaxias... viajo muy rápido... todo es difuso... enorme... negro... ¡TODO ES NEGRO!

Los tres caballeros, si estaban asustados por la actitud de Murphy, ahora sentían algo más: pavor. Las palabras inconexas hablaban por sí solas: Murphy viajaba a cientos de miles de millones de años luz. Más rápido que cualquier cosa conocida. ¡Superó a la mismísima velocidad de la luz!

—¡MURPHY! —gritó Bob, corriendo hacia su maestro.

De repente, todo quedó en silencio. El cuerpo inerte de Murphy era lo único que veían tres pares de ojos. Los corazones de los caballeros sonaban como tambores en sus pechos. Una sensación desagradable se sentía en los estómagos de todos, como mariposas, pero mucho más fuerte y para nada román-



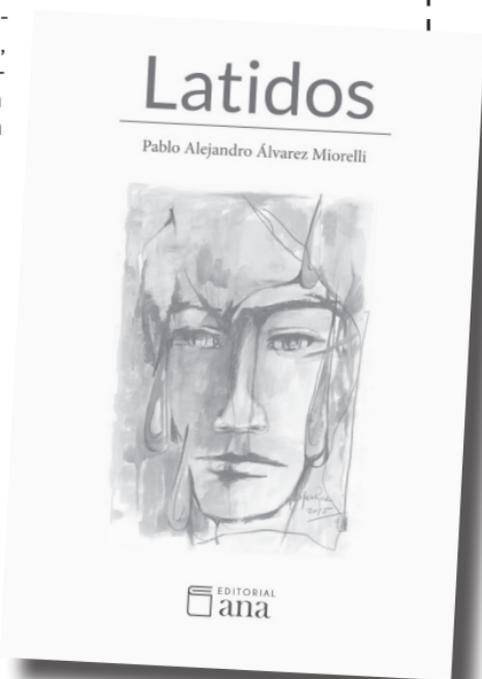
Escribió Silvina Alvarenga:

Transitando esos caminos por los que te lleva este oficio de enseñar, cuando creía que ya nada me podía conmover conocí a Pablo, maestro de 1er. año. Solía escuchar sus clases y podía sentir cómo se abrían aquellos intersticios en la realidad de sus estudiantes por donde se podían percibir otros destinos, promesas que él aseguraba con el tono profundo de sus palabras. Esto que les cuento continúa, la elección del tiempo verbal, el pasado, se debe a que yo no trabajo más en esa escuela, pero él sigue LATIENDO en aquellas aulas, suerte para esos chicos y chicas que comparten ese territorio, dónde aún se pueden torcer destinos.

Hoy tengo el enorme honor de presentar esta obra, cuyo autor es Pablo Alejandro Álvarez Miorelli, poeta y amigo, que interroga, con gran vehemencia, al amor, al tiempo, a la conciencia, a la pertenencia y a la pertinencia. En ella los sentidos toman cuerpo y se convierten en tribunal de lo sensible dónde es considerada nuestra condición humana. Su lectura arrastra, organiza, limita y diluye nuestras fronteras, transita nuestras venas, llega al corazón y DEVIENE EN LATIDOS, como dice el autor:

“...Sigo buscando tiempo y espacios para mi condición humana, para ese lenguaje de las formas etéreas que atraviesan a las almas inconmovibles. ¿Dónde aparece el porqué de este libro? En algún encuentro ¡En algún encuentro! ¡En algún encuentro de Latidos y de palabras para el encuentro! En algún latido”.

Agradezco el espacio para compartir con los lectores los sentimientos que me generó esta obra.



tico. Sus bocas estaban semiabiertas, exteriorizando su pavor.

Como si todo eso no fuera suficiente, la pesadilla acaeció: el cuerpo de Murphy empezó a convulsionar de una forma inhumana, y desde su garganta emergió no un grito, sino un *chillido* de un horror inimaginable, de una desesperación que estaba más allá de toda comprensión. Pero eso hizo que Bob y los hermanos Berowsky reaccionaron ante el ataque que sufría Murphy.

—¡MURPHY! ¡MURPHY! —chilló Bob, pero su tono de voz no era comparación al de su maestro. Corrió hacia él para intentar ayudar, su instinto de humanidad se activó. A la mierda el hecho de que hace minutos tuvo un arma apuntándolo, tenía que hacer algo.

Al levantarle los párpados, el pavor se transformó en pánico: los ojos de Murphy se movían increíblemente rápido de un lugar para otro, hasta el punto de que Bob estuvo seguro de que los músculos del globo ocular se lastimaban. No reaccionaba. Sumémosle a que el oído del pupilo estaba a centímetros de los bramidos horripilantes.

—¡Está sufriendo una *sobredosis*! —gritó Nikola—. ¡Le dije que era muy peligroso! ¡Tenemos que hacer algo!

Bob miró a Laurence, que se había parado de su silla y miraba con incredulidad a Murphy.

—¡Laurence! —le gritó Bob—. Abajo, pasando la biblioteca y a la derecha, está la cocina. Trae de la heladera la jarra de agua fría. ¡Ya!

El hermano de Nikola asintió temblorosamente, suspiró algo (quizás un “sí”) y se fue corriendo hacia donde le dijeron. Mientras tanto, Bob llamó a Nikola para que lo ayude a intentar sacar del trance, o sobredosis, a Murphy. Los bramidos aumentaban, ya no era algo posible para unas cuerdas vocales normales, de seguro ya estaban gravemente lastimadas y los pulmones estaban siguiendo la misma suerte.

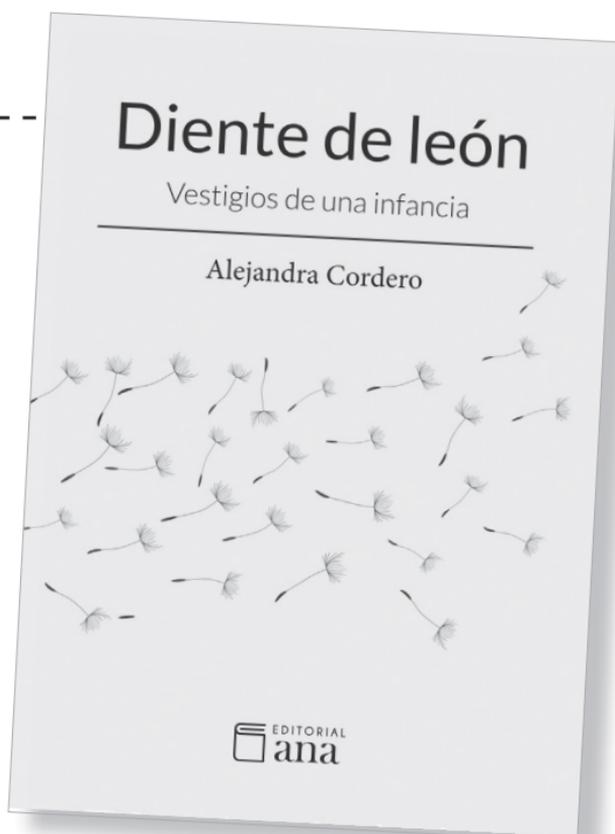
—¡Nikola, pégale unas cachetadas a Murphy!

—¿iQue haga qué!? No te entiendo.

—¡Que le des cachetadas, maldita sea! Yo intentaré inmovilizarlo.

Ahora sí escuchó, y obedeció. Con su mano derecha presionó con todas sus fuerzas la frente de Murphy contra el escritorio, y con la izquierda le dio una fuerte y dura bofetada a Murphy en su cachete derecho. El ruido se escuchó notablemente y los gritos se deformaban con cada palmada. Bob, durante los golpes, fue a detener los movimientos al mantener las piernas





Diente de león es el primer libro publicado de Alejandra Cordero. Una ingenuidad perspicaz; una novela inolvidable.

ACERCA DE LA AUTORA

Alejandra Cordero, nació el 19 de marzo de 1975. Estudió Licenciatura en Letras en la UNL, es Profesora de Lengua y Literatura y se especializó en Alfabetización Inicial. Es de Gualeguay, Entre Ríos.

Trabajó varios años en la docencia terciaria, organizó talleres de lectura para adultos en la Biblioteca Popular Carlos Mastronardi, ofreció diferentes charlas y estuvo a cargo de una columna literaria en el Diario El Debate Pregón, "Bocetos para un lector".



www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com

fijas al escritorio. Tarea ardua que, de cualquier manera, iba a realizar. Bob era alguien fuerte, pero, aun así, las patadas que pegaba su maestro eran impresionantes. Nikola continuaba con su tarea encomendada como si lo estuviera disfrutando, como si se estuviera vengando de alguna forma por haber sido apuntado con un revólver. Eso no importaba. Si había que dislocarle la mandíbula inferior, se iba a hacer.

Dos minutos más tarde, Laurence apareció a pasos cortos para que el agua no se caiga de la jarra de vidrio. Gritó que había vuelto, y Bob le dijo que tire toda el agua en la cara de Murphy.

—Está bien —dijo. “Al menos este hermano reacciona rápido”, pensó Bob—. Hazte a un lado, Nikola.

Antes de arrojar el agua, Nikola le dijo a Laurence que espere, que primero le abría los párpados. “Puede funcionar”, dijo Nikola. A los otros dos les pareció ingenioso. Acto seguido, los ojos de Murphy se abrieron, los movimientos espasmódicos seguían. Laurence se detuvo para ver con terror esa escena.

—¡Laurence —le gritó su hermano—, deja de mirar y tira el agua, por todos los cielos!

Laurence volvió en sí y derramó casi dos litros de gélida agua en todo el rostro (y ojos) de Murphy.

No pasó nada... fue peor: Murphy empezó a moverse más rápido y a retorcerse en posiciones que a uno le harían sufrir unas contracturas considerables. Ah, sí, los aullidos de horror y desesperación continuaban tan fuertes como ya lo estaban. El zapato de punta fina y dura de Murphy le pegó una fuerte patada en el rostro a Bob, haciéndolo caer al suelo bruscamente.

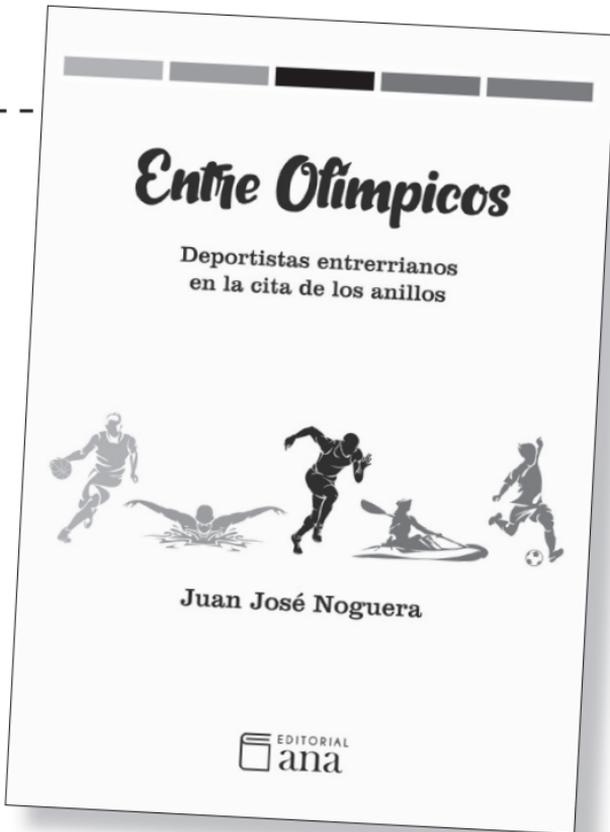
—¡Bob! —gritó Laurence yendo a atenderlo— ¿Estás bien?

—Sí —dijo—, no te preocupes. Sólo fue una patada en la nariz —lo calmó, aunque un torrente rojo bajaba de sus fosas nasales. Laurence lo ayudó a ponerse de pie y se alejaron de Murphy.

Lo más sorprendente de todo es que Murphy se mantenía arriba de escritorio. No perdía el equilibrio. Tanto Bob como los hermanos Berowsky miraban atónitos la escena, ya sin ideas de qué hacer. Laurence aún tenía en sus manos la jarra de vidrio vacía; Bob se tapaba la nariz y se limpiaba con su pañuelo la sangre (éste ya se estaba tiñendo de un rojo oscuro y de consistencia dura); Nikola estaba expectante a que pasara cualquier cosa, a esas alturas, era posible.

De improvviso, Murphy dejó de aullar, dejó de convulsionar, dejó de contorsionarse. Quedó tieso cual tabla de madera. En la habitación regresó el tan siniestro, incómodo, desesperante silencio. Todo. Absoluto silencio. Tan rápido como se fue, llegó.





¿Por qué escribir y publicar un libro sobre los entrerrianos y los Juegos Olímpicos? ¿Qué relación tiene esta provincia con el evento más importante del deporte mundial? Para esbozar alguna respuesta podríamos recurrir a la historia del Comité Olímpico Internacional (COI) o contar quienes fueron los deportistas provinciales que tuvieron el privilegio de representar al país en algún J.O.O. o cuáles de ellos portaron con orgullo la bandera nacional encabezando una delegación. Ejemplos sobran. Hubo entrerrianos en momentos claves para la cita de los anillos desde su refundación, por méritos o capacidad, producto de su esfuerzo y sacrificio, por sus deseos de superación y gracias a sus resultados deportivos, o porque los avatares del destino los colocaron en ese lugar.

ACERCA DEL AUTOR

Juan José Noguera Nació un 27 de marzo de 1985 en Villaguay, provincia de Entre Ríos. Es Licenciado en Periodismo y Comunicación (Universidad Nacional del Litoral) y Técnico Superior en Periodismo Deportivo (Instituto Justo José de Urquiza).

Actualmente se desempeña en Análisis Digital y como docente de nivel secundario y terciario. Además, preside desde 2018 el Círculo de Prensa Deportiva de Paraná, una entidad que reúne a periodistas deportivos de la ciudad y la región.



www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com

Y tan horrible como cuando hizo acto de presencia la vez primera. Quedó así el ambiente, hasta que cinco segundos más tarde Bob fue corriendo hasta Murphy. Vio que tenía los ojos muy abiertos, pero al menos dejaron de moverse; estaban fijos, mirando al techo. La boca semiabierta.

—¡Murphy! —le gritó Bob. Los hermanos Berowsky estaban a cada costado suyo— ¡Murphy, reaccione! —le pegaba pequeñas e indoloras cachetadas en la cara— ¡Murphy! ¿Se encuentra bien? Tuvo un terrible ataque.

Lentamente, Murphy cayó en sí y comenzó a parpadear. El alivio de Bob y los hermanos Berowsky se escuchó en todo el estudio. Luego Murphy miraba a todos lados, como si buscara algo o que no haya algo. Los hombres lo ayudaron a sentarse en el escritorio.

—Murphy, tuvo un ataque terrible —repitió Bob—. Gritaba y se sacudía monstruosamente. ¿Qué pasó? ¿Qué vio que lo asustó de esa manera?

Murphy giró suavemente la cabeza hacia Bob y lo miró con una mirada pétrea... que ya se la había dirigido... en otras circunstancias. Se le quedó mirando fijamente, y le devolvía una mirada de preocupación a su maestro. La sangre seca en su rostro era lo menor. “Aquí vamos de nuevo”, pensó con preocupación Bob. Pero Murphy empezó a decir algo.

—¿V... v... ver? —estaba afónico por el daño que sufrieron sus cuerdas vocales—. Sí. No. No vi *nada* —se rió nerviosamente—. *Nada*. Todo estaba oscuro. No vi *nada*.

—¿Cómo que no vio nada? —le preguntó Bob. Nikola y Laurence se vieron las caras—. Murphy, le repito, la escena fue pesad...

—No vi nada, mi estimado Bob —le sonrió, pero esa sonrisa no era de calma o felicidad—. Nada... nada... nada...

Mientras decía, o susurraba, se levantó del escritorio con toda la calma del mundo y se dirigió a la entrada del estudio y giró a la izquierda. La caminata lenta y arrastrada era lo que se escuchaba.

—... nada... nada... nada... nada... nada... —su voz se apagaba a medida que se alejaba. Se escuchó un portazo a uno metros.

—Se fue a su habitación —dijo Bob—. Será mejor que nos vayamos. Está en shock.

—Dios mío —comentó Laurence, aún con la jarra en brazos—, ¿qué vio para que le provocara tal ataque de pánico?

—Algo realmente espantoso —aventuró Nikola.

—Pero repite la palabra “nada”. Es muy raro.



—“Raro” es lo de menos —dijo Bob—. Pero una persona en estado de shock puede decir cosas sin sentido. Vamos, muchachos, este lugar no es seguro.

—¿Y qué hacemos con la grabadora? —preguntó Nikola, que tenía el aparato en la mano. Nunca fue encendida.

—Déjala en el escritorio. Que Murphy se haga cargo.

6

Bob caminaba por la ciudad tranquilamente de camino a su auto luego de tener clases de español. Como la zona era similar a la de la casa de Murphy, se dio el gusto de mover los pies. Tenía su morral en el hombro derecho y se balanceaba armónicamente como un péndulo y resguardando los libros de estudio. El frío era considerable, así que tenía puesto sin falta su saco preferido y esta vez también llevaba un sombrero para cubrir su peinado con el infaltable estilo de la década de 1930.

Había pasado un buen tiempo desde lo de Murphy, y no lo había vuelto a ver. Se mantuvo en contacto con los hermanos Berowsky, sin embargo, y le dijeron a Bob que Murphy se había tomado licencia de la Universidad de Miskatonic, y que le donó el horroroso *Manuscrito de Khodar* a la biblioteca de la facultad. Pensó muchas veces en ir a visitarlo, pero cada vez que cobraba valor, rememoraba lo sucedido y desistía. Llegó un punto en el que se rindió y que mejor era olvidarlo completamente. Continuó con su estudio de grimorios, sólo, pero era algo. La herida producto de la fuerte patada había sanado.

La suerte de las flores

Melé Graglia



EDITORIAL
ana

La suerte de las flores

Melé Graglia

EDITORIAL
ana

www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com /
0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com

Mientras miraba las hojas de los árboles moviéndose al son del viento, cuando un ruido rompió la armonía. Ese ruido vino acompañado de un objeto físico, que subía la calle rápidamente. Dos camiones de bomberos pasaron delante de él. Todas las personas giraron en la dirección a la que iban, y Bob era una de esas personas. Al mirar al cielo, vio una humareda enorme que se alzaba al final de la calle, a mano izquierda. Recalculó un poco, pero luego su cerebro hizo la relación:

—¡La casa de Murphy! —gritó.

Corrió sin pensarlo calle arriba. La correa del morral se le había caído del hombro y bailaba a medida que Bob se movía; al morral lo tenía bien aferrado entre la mano y su torso. Su armonioso día se derrumbó completamente. Esa sensación de pavor regresó luego de tanto tiempo. Era como si le dijera “¿te acuerdas de mí, amigo? ¡He vuelto!”

Aunque jadeando del cansancio, llegó hasta la casa de Murphy, y cuando más cerca estaba, más espantosa era la escena: incluso al estar en la calle del frente, el calor era intenso; el fuego cubría la totalidad de la casa de dos pisos de Murphy, casi consumida; las ventanas ya habían explotado; la humareda era mucho más grande de cerca. Los vecinos que vivían cerca evacuaron sus hogares y observaban interesados cómo los bomberos trataban de apagar el incendio. A la mezcla se le sumó unas tres patrullas de policía, y un agente estaba relativamente cerca de Bob: era el oficial Gorvochenko, inmigrante de ucranianos y con una cara de piedra y mirada de pocos amigos. Vio a Bob y le dijo:

—Perdone, caballero —le dijo con voz gruesa—, es muy peligroso acercarse. Está en peligro de derrumbe y el fuego es muy voraz.

—Soy amigo del dueño de la casa, oficial. Se llamaba Murphy Woodstonecraft, profesor de literatura medieval en la Universidad de Miskatonic.

—¿Murphy Woodstonecraft dice? ¿Es profesor suyo? —Bob negó y le explicó que lo fue—. Lo lamento, caballero, pero no creemos que haya sobrevivido.

—¿Cómo dice?

—El fuego, según los vecinos, inició hace unos minutos y avanzó increíblemente rápido, y nadie vio al tal Murphy salir de su casa en ese tiempo.

—¿Pero no escucharon ningún grito de auxilio?

—Nada, caballero. ¿Usted sabe si le pasaba algo?

—No lo veo desde hace un buen tiempo.

—¿Cuándo fue la última vez que lo vio?



—Fue ahí, en su casa. Él y yo estábamos estudiando y traduciendo libros antiguos la última vez que lo vi —mintió, pero era más creíble que la realidad. Tampoco quería alargar la conversación con Gorvochenko.

—Debería ir buscando otro oficio —le dijo— porque todo quedó irrecuperable. Le digo, es muy seguro que su amigo esté muerto —sentenció—. Lo lamento mucho... ¿cómo se llama?

—Bob, oficial.

—Oh, Bob. Sé que va a ser dura la pérdida, pero la superará.

—Gracias, oficial. Que tenga un buen día —finalizó.

No esperó a una respuesta, no le importaba. Sabía que los bomberos se haría cargo del siniestro. Tampoco le interesaba el material perdido por el incendio. No le molestaba la destrucción de esa centenaria casa y los leones de la entrada. Mucho menos no estudiar más nunca con su maestro los grimorios. La indiferencia lo poseyó.

Bob caminó por el ambiente de la zona que tanto le gustaba recorrer a pie (un barrio pacífico, con árboles que daban una cálida sombra en verano y con casas que poseían un estilo arquitectónico de tiempos coloniales) por última vez.

Dedicado a la memoria de Frank Belknap Long (1901-1994) e inspirado en su cuento “Los Perros de Tíndalos”.

El Vacío de las Estrellas es creación de Gary Sumpter para el suplemento “The King of Chicago”. Créditos a él.



POESÍA

Una poesía de Cecilia Tonina, del libro **De balcón y cordones**
(Ana Editorial, 2020)

Mientras voy caminando
una mañana apacible,
tras una noticia neutral, pienso:
“Podría caerme muerta
aquí mismo”.
La gente, alguna gente,
se lamentaría
asegurando una bondad
que me es ajena
y una alegría
que perdí no sé dónde.
El corazón se estremecería
de risa
por un plan que no entiendo
y duele.
(Robaría una mandarina
y saldría corriendo
pero me baja la presión
y tengo miedo
de desmayarme).
Hasta los árboles sangran
sobre mujeres de piedra
sin piernas
condenadas a un futuro
de pasto

El consuelo de los tontos

Cristián Pata Gómez



EDITORIAL
ana

El consuelo de los tontos

Cristián "Pata" Gómez

EDITORIAL
ana

www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com /
0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com

PONCIANO

Un cuento de **Julián Obeid**

—¡Soldado Ponciano, presente! —así irrumpe ceremonioso.

Ponciano quiere ser Granadero. En la siesta plomiza y lenta del pueblo, dormita sentado en un banco de la plaza; entretanto, custodia respetuoso el busto del general San Martín. Repite entre dientes que ese lugar es su casa. En el servicio militar lo declaran: no apto.

Ponciano tiene alma de niño dentro de un cuerpo grande y torpe. Vive de pequeñas changas; algunos días ayuda en la fonda del mercado, a cambio de un plato de comida. Su abuelo formó parte del ejército grande; cuando cruza Punta Gorda promete regresar. Así la familia llega al pueblo. Se crió escuchando historias de enfrentamientos armados, contadas y repetidas por su madre. Ella era su refugio y ha fallecido; una mujer sufrida que trabajó como lavandera toda la vida.

Ponciano vive sólo, subsiste con nada. Es generoso sin límites, las pocas monedas que recibe terminan en manos de alguien más necesitado que él. Es amigo de un perrito lleno de pulgas al que llama Lobo. El pobre animal es tan feo, que no se sabe si va o viene.

Ponciano sueña con grandes batallas. Se viste con uniformes descartados, les cuelga unas coloridas medallas que fabrica con tapitas de cerveza e insignias de cartón. Camina desfilando y acompañado de un aire marcial. Aparece magistralmente en las esquinas del pueblo haciendo sonar un cornetín de bronce desafinado, gritando órdenes a su ejército imaginario y escoltado por Lobo. Siempre está cargando para algún hecho bélico importante. Su imagen patética y estrafalaria es parte del paisaje, todos lo ven y nadie le presta atención. Sus soñados y pomposos combates integran la fisonomía del lugar.

María es joven, humilde, sabe a miel de camachuí y ha desarrollado un cuerpo lindo, inconscientemente sensual. Trabaja como empleada doméstica en casa de una familia tradicional del lugar. Vive en la bajada adoquinada del puerto, en un rancho pequeño lindero al de Ponciano. Ella quiere mucho a ese gurisito escondido en un cuerpo de hombre. Los domingos se sientan en los tirantes del muelle viejo de madera esperando la puesta de sol; charlan cosas sin importancia. María toma con humor las locuras y ocurrencias de Ponciano, festeja sus



paradas militares y alienta sanamente sus delirios.

María fue criada por Doña Clementina, su abuela. Una paraguaya entrada en años, curandera, que fuma unos cigarrros de hoja capaces de tumbar al más mentado. Habla solamente guaraní; dicen que llegó al lugar disparando de algo o de alguien. Mujer dura, gran cocinera de chipá que María vende en el puerto, cuando hay embarque.

El Negro Rito trabaja como estibador en el puerto. Es taimado y peligroso. Tiene un cuerpo fuerte y es curtido en todo tipo de entrevero. Está obsesionado con la María, como él la nombra.

—Le ha puesto el ojo encima —comenta una vecina lenguaraz.

El Negro Rito quiere que sea suya:

—Por las buenas o por las malas —murmura con sus conocidos.

—Negro: tené cuidáu con Doña Clementina, esa vieja diablo ve entre el agua turbia. Pa pior es brava —agrega uno de sus allegados.

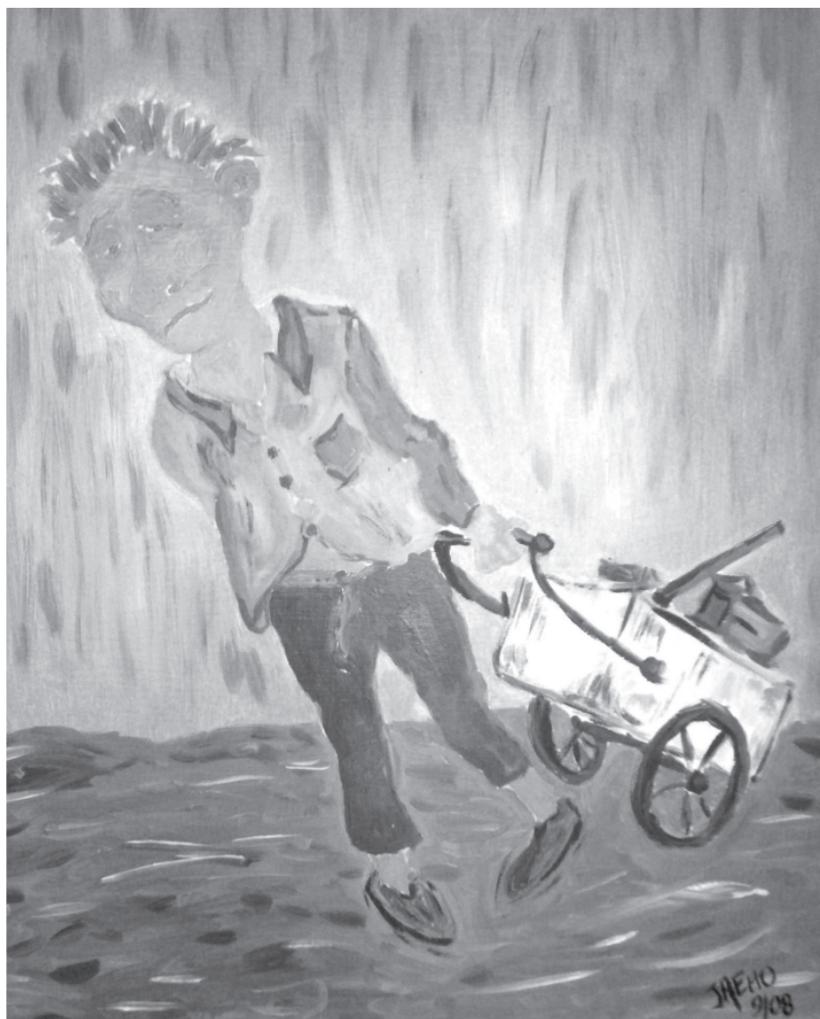
María regresa sola, oscurece en el atardecer de invierno. El Negro Rito está tomando desde temprano en el boliche El Tropezón. Callado observa pasar a la gurisa y pergeña cosas complicadas, que la bebida agrava. Paga apurado las copas y se retira. Comienza a seguirla a corta distancia, logra alcanzarla en la esquina del baldío grande que funciona como canchita de fútbol. Tomándola de un brazo la arrastra hacia la pequeña arboleda que linda con la barranca. María grita, nadie anda en la calle. El Negro Rito la golpea, María no puede defenderse.

Ponciano vuelve a su casa desfilando, luego de cumplir con una de sus maniobras militares. Pasa junto al baldío y escucha los alaridos. Corre presuroso y con un movimiento solemne saca su sable. Arremete y golpea en la cabeza al Negro Rito; el arma de utilería no tiene filo ni temple, imposible de producir algún daño. Solamente logra que el Negro Rito se obnuble por el planazo repentino; pero, es suficiente para que María se libere. El Negro Rito atropella rabioso a Ponciano; intenta sacar un pequeño cuchillo criollo que lleva en la cintura, en el forcejeo se le cae. Clementina aparece de la nada, se hace rápido del arma y con un movimiento medido hacia arriba, lo clava en el pecho del sorprendido Negro Rito. La mujer sabe lo que hace. La hoja llega al corazón y el Negro Rito muere en el momento.

Llega la Policía. Las fantasías y delirios desaparecen de la cabeza de Ponciano. Comprende que el encierro para Clementina significa su muerte. Se hace cargo del hecho y confiesa la autoría. Lo someten a juicio. De nada vale invocar legítima

defensa, falta de conciencia o locura. No hay testigos, Ponciano no involucra a María y menos a Clementina. Guarda silencio y soporta sin quiebres el proceso. Lo condenan a varios años que cumple, obediente, en la cárcel emplazada al fondo del edificio de la jefatura, frente a su plaza.

María lo visita todos los domingos, sin excepción, acompañada por Lobo. Le lleva chipá enviado por Clementina. Como dos niños se sientan en un banco de madera existente en el patio cerrado. Se ríen de nada y charlan cosas sin importancia. Frente a un paredón despintado y oscuro, se imaginan con los pies colgando en el viejo muelle, esperando la caída del sol. Ponciano no viste uniforme, tampoco dirige grandes batallas.



POESÍA

Tres poesías de **Nicolás Díaz**

Comprensión lectora

Redescubro que soy texto,
que las palabras escritas
ya no son mi copia ni mi reflejo,
sino que son mi yo entero.
¿Qué ha quedado de mí?
Con suerte sustancia,
con suerte materia,
respiración, movimiento.
Porque el texto se lo ha llevado todo
y allí quedó mi consciencia
plasmada en el papel,
sosteniendo todo lo que por mí cuenta
jamás podría haber dicho.
Porque las palabras se insertan
donde se abre la herida
de todo lo que es indescriptible.
Y una vez decodificado lo indecible,
se guardan para siempre
en lo profundo de la lengua.
Ese es el objetivo de la experiencia literaria:
dejarnos al borde de nuestra propia ausencia.

Rivadavia esquina La Rioja

Entre los autos
esperábamos cruzar
sin esperar nada a cambio
más que un Santa Fe frío
y abrigado como tu piel
que tan próxima parecía estar
en la otra punta de la lejanía
del parque y el cielo profundo
te unías a mis pasos desconocidos
y por el túnel de tu perfume

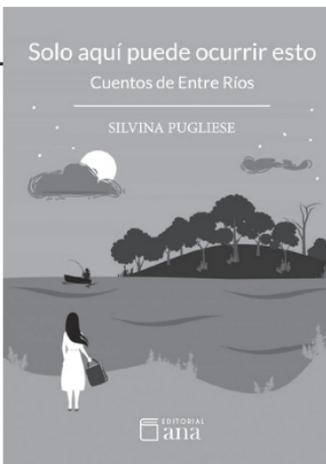
entrabas para seguir caminando
ahora a mi lado,
en mi costado ignorado
se superponían inventos
sobresentimientos
de vivir y de pensar
y de volver a vivir
y también a pensar
hasta que te miré sin verte
y pensé que sería mejor seguir
sin encontrarte ni haberme acercado tanto.

Un hombre

¿Cómo puede un hombre
pensar
y vivir
desear cosas
o simplemente moverse
de un lugar a otro
desplazarse otra vez
volver a quedar
abandonar
apropiarse
aprender un idioma
verse al espejo
reconocerse
no reconocerse
comprender su inutilidad
sentirse importante
impotente
o imponente
hablar con otros
estar solo
rodeado
aumentar su egoísmo
ser un idiota
sentarse a escuchar
ser ignorado
ignorar
también caminar



sentarse en un banco
sentir
descubrirse enfermo
cosificar
tomar una decisión
dejarse cosificar
debatir
criticar
callarse;
cómo puede un hombre
cualquiera
o no
quizás yo
un hombre decir / pensar
lo que un hombre puede hacer
hacerlo bien o mal
seguro peor
hacer algo
decir lo que sea
para dejar de ser un hombre que piensa
y es pensado por los demás?



Solo aquí puede ocurrir esto

Silvina Pugliese

EDITORIAL
ana

www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com /
0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com



www.senadoer.gob.ar



PRE SEN TES ✓

Un programa del Consejo General de Educación para el fortalecimiento a iniciativas sociocomunitarias de apoyo escolar y acompañamiento a las trayectorias educativas.

Para más información:

www.cge.entrerios.gov.ar

er **entreríos**
GOBIERNO

CRECEMOS CUANDO INVERTIMOS EN EDUCACIÓN